

dió la figura de este animal (1) y noticia de él, dice que se halla en Egipto; y su descripción conviene tambien con la nuestra y la de Belon, recayendo las diferencias que se pueden notar en todas tres, únicamente sobre el color de la capa ó pelo y de los cuernos. El zebú de Belon era de color rojizo en el vientre, pardo oscuro en el lomo, y los cuernos negros; el de Próspero Alpino era rojo, con varias manchas pequeñas, y los cuernos de color ordinario; el pulencia que un ciervo, pero era mas recogido y grueso que un reveso, y tan bien proporcionado y compaseado en todos sus miembros, que daba gusto verle.... Sus pezuñas son parecidas á las del buey, y tiene, como este, las piernas cortas y macizas; su cuello es grueso y corto, pendiéndole de él una pequeña papada, llamada *palearia* por los Latinos; su cabeza es de buey, y en ella, sobre un hueso situado en su estremidad, se elevan los cuernos negros, inclinados como los de la gacela, y que forman una especie de media luna.... Sus orejas son de vaca: sus espaldas algo elevadas y gruesas: la cola le llega hasta la punta del corvejón, y está guarnecida de crines negras: era como un buey, aunque no tan alto. Hemos puesto aquí su figura. Belon añade que este pequeño buey habia sido llevado al Cairo del país de Azamia (provincia de Asia), y que se halla tambien en Africa. *Observ.* de Belon fol. 118 y 119.

(1) Prosp. Alpin. *Hist. nat. Egypt.*, pág. 233.

nuestro era rojizo pálido, casi negro en el lomo, con los cuernos tambien de color ordinario, esto es, del mismo color que los cuernos de nuestros bueyes. Finalmente, las figuras que de este animal nos han dado Belon y Próspero Alpino son defectuosas en cuanto á la corcova que tiene en el lomo, la cual no está bastante señalada; viéndose lo contrario en la figura que Edwards (1) mandó grabar recientemente de este mismo animal, por un dibujo que le habia enviado Hans Sloane, en el cual la corcova es demasiadamente gruesa, teniendo además esta figura el defecto de ser incompleta, por haberse copiado verosimilmente de un animal muy joven, cuyos cuernos empezaban á crecer. Edwards dice que este animal habia sido conducido de las Indias orientales, donde se sirven de estos bueyes pequeños como nosotros de nuestros caballos. De todos estos indicios, no menos que de la variedad del pelo, y de la índole apacible de este animal, se deduce claramente que es una raza de bueyes de corcova que tuvo su origen en el estado de domesticidad, en el cual se han escogido los individuos mas pequeños de la especie para propagarlos; pues veremos que

(1) *Nat. hist. of birds.* by George Edwards, pág. 200.

en general los bueyes de corcova domésticos son, como nuestros bueyes domésticos, mas pequeños que los silvestres; y estos hechos se confirmarán con los testimonios de los viajeros que citaremos en el discurso de este artículo.

5º. *El bonasus de Aristóteles es el mismo que el bisons de los Latinos.* Esta proposición no puede probarse sin una discusión crítica, cuyas individualidades escusaré al lector (1). Gessner, que era tan sabio literato como buen naturalista, y que pensaba como yo que el bonaso podía muy bien ser el bisonte, examinó y ventiló mas atentamente que otro alguno las noticias que Aristóteles da del bonasus, y al mismo tiempo corrigió muchas espresiones de la traducción de Teodoro Gaza, la cual no obstante han seguido todos los naturalistas sin exámen. Sirviéndome pues de sus luces, y suprimiendo lo oscuro, opuesto y aun fabuloso de las noticias de Aristóteles, me ha parecido que se reducen á lo siguiente. El bonasus es un toro silvestre de Peo-

(1) Debe compararse aqui lo que Aristóteles dice del *bonasus* (*Hist. anim.*, lib. ix, cap. 45) con lo que dice del mismo en otra parte (lib. *De Mirabilibus*), y tambien los pasajes particulares (*Hist. anim.* lib. ii, cap. 4 y 46), y leer la disertacion de Gessner sobre este asunto (*Hist. quad.*, pág. 131 y sig.).

nia; tan grande por lo menos como un toro doméstico, y de la misma figura; pero su cuello, desde la espalda hasta los ojos, está cubierto de pelo largo, mucho mas suave que la crin del caballo; su voz es igual á la del toro, y sus cuernos bastante cortos y encorvados hácia abajo al rededor de las orejas; sus piernas están cubiertas de pelo largo, suave como la lana; y su cola es bastante pequeña respecto de la corpulencia del animal, aunque semejante á la del buey. Tiene, así como el toro, la costumbre de levantar polvo con las manos; su cuero es duro, y su carne tierna y sabrosa. Por estos caracteres, que son los únicos sobre que se debe contar en las noticias de Aristóteles, se puede venir en conocimiento de la semejanza del bonasus con el bisonte; pues á escepcion de la forma de los cuernos, todo concurre en este último animal: pero, como ya hemos dicho, la figura de los cuernos varia mucho en estos animales, sin que por esto dejen de ser de la misma especie; y en efecto, hemos visto cuernos con la misma curvatura, que procedian de un *buey de corcova* de Africa, y probaremos luego que este buey de corcova es el bisonte. Lo que acabamos de decir lo podemos confirmar tambien comparando los testimonios de los autores antiguos. Aristóteles supone que el bonasus es un toro de Peo-

nia; y Pausanias (1), hablando de los toros de Peonia, dice en dos diferentes parajes que aquellos toros son bisontes, y afirma espresamente que los toros de Peonia que vió en los espectáculos de Roma tenían pelos muy largos en el pecho y al rededor de las mandíbulas. Finalmente, Julio César, Plinio, Pausanias, Solino, etc., hablando de los bueyes silvestres, citan todos al uro y al bisonte, sin decir nada del bonasus: de donde se infiere que á menos de convenir en que los dos nombres bonasus y bisons signifiquen un mismo animal, seria preciso suponer que la especie del bonasus se ha estinguido en menos de cuatro ó cinco siglos.

6º. *Los bisontes de América pudieran muy bien proceder originariamente de los bisontes de Europa.* Los fundamentos de esta opinion quedan establecidos en nuestro discurso sobre los animales de entrambos continentes, habiéndonos servido de guia los experimentos de la Nux, en que hemos visto que los bisontes ó bueyes de corcova de la India y de Africa producen con los toros y vacas de Europa, y que la corcova solo es un carácter accidental que disminuye desde la primera generacion y desaparece enteramente á la segunda ó tercera. Supues-

(1) Véase Pausan. in Beoticis et Phocicis.

to, pues, que los bisontes de la India son de la misma especie que nuestros toros, y traen por consiguiente un mismo origen; ¿no es natural estender este mismo origen al bisonte de América? Nada se opondrá á esta suposicion; y por el contrario todo parece que concurre á probarla. Hay indicios de que los bisontes son originarios de los países frios y templados; su nombre es sacado del idioma de los Germanos; los antiguos dijeron que se hallaban en la parte de Germania contigua á la Escitia (1); actualmente se encuentran todavía bisontes al septentrion de la Alemania, en Polonia y en Escocia: por consiguiente, pudieron pasar á América, ó venir de allí, como los demas animales comunes á los dos continentes. La única diferencia que hay entre los bisontes de Europa y los de América, es que estos últimos son mas pequeños; pero esta misma diferencia da nuevo motivo de creer que son de la misma especie, pues hemos visto que generalmente los animales domésticos ó silvestres que por sí mismos pasaron ó fueron transportados á América, han perdido allí mucho de

(1) *Paucissima Scythia gignit animalia, inopia fructus; pauca contermina illi Germania, insignia tamen boum ferorum genera: jubatos bisontes.* Plin. Hist. nat., lib. viii., cap. 15.

su tamaño, sin que en esto haya escepcion alguna: á que se agrega que todos los caracteres, hasta los de la corcova y del pelo largo en las partes anteriores, son absolutamente idénticos en los bisontes de América y en los de Europa; por lo cual no podemos dejar de considerarlos, no solo como animales de la misma especie, sino tambien de la misma raza (1).

(1) Estando para dar este artículo á la prensa, me remitió el Marqués de Montmirail el extracto de la traduccion de un viaje á Pensilvania, hecho por Mr. Kalm, en el cual se encuentra el pasaje siguiente, que confirma plenamente cuanto yo habia pensado antes sobre el bisonte de América: «Muchas personas distinguidas han criado terneros de los bueyes y vacas silvestres que hay en la Carolina y en otros países tan meridionales como la Pensilvania. Estos terneros silvestres se domesticaron, pero siempre les quedó bastante ferocidad para romper las cercas que les impedían el paso. Su fuerza en la cabeza es tal, que derribaban las estacadas de su parque para ir á hacer toda suerte de estragos en los sembrados; y cuando tenían abierta brecha, toda la manada de las vacas domésticas los seguía. Mezcláronse unos y otros, y de esta mezcla se ha formado otra raza.» *Viaje de Pedro Kalm, profesor en Abo y miembro de la Academia de las ciencias de Suecia, á la América septentrional.* Gotinga, 1757, pág. 350.

7º. *El uro es el mismo animal que nuestro toro comun en su estado natural y silvestre.* Esto puede probarse desde luego comparando la figura y todo el porte exterior del cuerpo del uro, que es absolutamente semejante al de nuestro toro doméstico, con solo la diferencia de ser el uro mas corpulento y robusto, como sucede en todo animal que goza de su libertad, el cual en tamaño y fuerza llevará siempre ventaja á los que desde mucho tiempo están reducidos á esclavitud. El uro se encuentra todavía en algunas provincias del Norte, donde algunas veces se han robado uros pequeños á sus madres (1), y habiéndolos criado, han producido con las vacas y toros domésticos, de suerte que no puede caber duda son de la misma especie.

8º. *Finalmente, el bisonte no difiere del uro sino en variedades accidentales, y por consiguiente son ambos de la misma especie que el buey doméstico.* La corcova, la longitud y la calidad del pelo, y la figura de los cuernos son los únicos caracteres en que se puede distinguir al bisonte del uro; pero hemos visto que los bueyes de corcova producen con los nuestros: además, sabemos que la longitud y la calidad

(1) *V. Epist. ant. Schmebergensis, ad Gesnerum. Hist. quad., pág. 141 y 142.*

del pelo dependen en todos los animales de la naturaleza del clima, y hemos observado que en los bueyes, carneros y machos de cabrio nada hay mas inconstante que la figura de los cuernos; por lo cual no bastan estas diferencias para establecer dos especies distintas: y supuesto que nuestro toro doméstico de Europa produce con la vaca de corcova de la India, con mas razon debemos creer que produzca con la bisonta ó vaca de corcova de Europa. En las variedades casi innumerables de estos animales en diferentes climas, hay dos razas primitivas, ambas antiguamente subsistentes en el estado de naturaleza, á saber: el toro de corcova ó bisonte, y el buey sin corcova ó uro. Estas razas se han sostenido, ya sea en el estado libre y silvestre, ó ya en el de domesticidad; y se han esparcido, ó por mejor decir, han sido trasportadas por los hombres á todos los climas de la tierra. Todos los toros domésticos sin corcova vienen originariamente del uro, y los de corcova del bisonte. Para dar una idea exacta de estas variedades, harémos una enumeracion sucinta de dichos animales, segun se hallan actualmente en las diferentes partes de la tierra.

Empezando por el norte de Europa, los pocos toros y vacas que hay en Islandia (1), á pesar

(1) *Islandia doméstica animalia habent, vaccas,*

de ser de la misma raza que nuestros toros, carecen de astas; y la corpulencia de estos animales, mas bien es relativa á la abundancia y calidad de las pastos, que á la naturaleza del clima. Los Holandeses (1) suelen llevar á su pais vacas flacas de Dinamarca, las cuales son mayores que las nuestras, engordan prodigiosamente en sus praderas, y dan mucha leche. Los toros y vacas de Ucrania, donde los pastos son escelentes, están reputados por los mas corpulentos de Europa (2), y son tambien de la misma raza que los nuestros. En Suiza, donde las cimas de las primeras montañas están cubiertas de una verdura abun-

sed multæ sunt mutilæ cornibus. Dithmar Blefken. Island. Lugd. Bat., 1607, pág. 49.

(1) Por el mes de febrero llevan los Holandeses gran número de vacas flacas de Dinamarca, las cuales compran los paisanos para ponerlas en sus praderas. Estas vacas son mucho mayores que las que tenemos en Francia, y cada una de ellas da diariamente, por lo comun, de 8 á 9 azumbres de leche. *Viaje hist. de Europa.* Paris, 1693, tom. v, pág. 77.

(2) Los pastos de Ucrania son tan escelentes, que el ganado vacuno criado en ellos escede en corpulencia al de toda Europa, en términos, que para poner la mano en el lomo de un buey, es necesario ser de estatura mas que mediana. *Relac. de la gran Tartaria.* Amsterdam, 1737, pág. 227.

dante y florida, que se reserva únicamente para manutencion del ganado vacuno y lanar, los toros son el doble mayores que en Francia, donde por lo comun solo se deja á los primeros de estos animales las yerbas toscas que los caballos no quieren comer: un mal heno y hojas son el sustento ordinario de nuestro ganado vacuno durante el invierno; y en la primavera, en que tendria necesidad de rehacerse, se le escluye de los prados: por consiguiente, padecen todavía mas en la primavera que en el invierno, pues en aquella estacion casi nada se les da de comer en el establo, y se les conduce á los caminos, á las tierras que están de descanso, á los bosques, y siempre á grandes distancias y á terrenos estériles; de suerte, que es mas lo que se fatigan que lo que se alimentan. Por fin, se les permite en el verano entrar en los prados, que á la sazón se hallan despojados, y todavía abrasados de la hoz; y como en aquel tiempo es mayor la sequedad, y la yerba no puede renovarse, resulta que en todo el año no hay una sola estacion en que este ganado se alimente con la abundancia que conviene, siendo esto lo que le hace débil, miserable y de pequeña estatura; pues en España y en algunos parajes de nuestras provincias de Francia, donde se les dan pastos vivos, reservados únicamente para el ganado vacuno, es este mas corpulento y robusto.

En Berberia (1) y en la mayor parte de las provincias de Africa, donde los terrenos son secos y los pastos de poca sustancia, los bueyes son todavía mas pequeños que los nuestros, y las vacas dan mucha menos leche, la cual pierden generalmente luego que se las quita el ternero. Lo mismo sucede en algunas partes de la

(1) En las regencias de Túnez y de Argel los bueyes y las vacas, generalmente hablando, no son tan grandes ni tan corpulentos como los nuestros (de Inglaterra): los mas gruesos, despues de haberlos engordado bien, rara vez pesan mas de 500 ó 600 libras; las vacas tienen poquísima leche y el defecto de perderla cuando se las quita el ternero. *Viaje de Shaw*, tom. 1, pág. 313. *Boves domestici quotquot in Affricæ montibus nascuntur, adeo sunt exigui, ut aliis collati, bituli biennes appareant, monticolæ tamen illos aratro exercentes tum robustos, tum laboris patientes asserunt.* Leon. *Affricæ descrip.* tom. II, pág. 753. Las vacas de Guinea son secas y flacas.... La leche que dan es tan poca y tiene tan poca crasitud, que apenas con veinte ó treinta vacas podia abastecerse la mesa del General. Estas vacas son sumamente pequeñas y de poquísimo peso, pues para que una de ellas pese doscientas cincuenta libras es necesario que sea de las mejores, y que haya adquirido todo su incremento, sin embargo de que á proporcion de su tamaño, debiera pesar la mitad mas. *Viaje de Bosman*, pág. 236.

Persia (1), de la baja Etiopia (2) y de la gran Tartaria (3); al paso que en los mismos países, y á cortas distancias, como sucede en el país de los Kalmukos (4), en la alta Etiopia (5) y en la Abisinia (6), los bueyes son de monstruosa

(1) Los pueblos de la Caramania, á alguna distancia del golfo Pérsico, tienen algunas cabras y vacas; pero sus animales de astas no son mas vigorosos que los terneros ó novillos de un año de España, y sus cuernos tienen menos de un pie de largo. *Embajada de Silva Figueroa*, Paris, 1662, pág. 62.

(2) La provincia de Guber ó de Gobúr, (en la baja Etiopia) está muy poblada de aldeas, y críase por toda ella infinidad de ovejas y de vacas tan pequeñas como becerros. Mármol, *Descripcion general de Africa*, lib. ix, cap. 7, pág. 24 vuelta.

(3) En Basnojarsk tienen los Tártaros animales de asta; pero una vaca en Rusia da veinte veces mas leche que otra del referido país de los Tártaros. *Viaje de Gmelin á Kamtschatca*, traduccion comunicada por Mr. de l'Isle.

(4) Los bueyes de las provincias que ocupan los tártaros Kalmukos son todavía mayores que los de Ucrania, y los mas altos que hasta ahora se conocen. *Relacion de la gran Tartaria*, pág. 228.

(5) En toda la alta Etiopia son las vacas tan grandes como camellos, y sin cuernos. Mármol, *Descripcion gen. de Africa*, lib. x, cap. 8.

(6) Las riquezas de los Abisinios consisten prin-

magnitud, debiendo atribuirse esta diferencia mucho mas á la abundancia de pastos que á la temperatura del clima. En el Norte, en las regiones templadas y en los países calientes, se encuentran igualmente y á muy cortas distancias bueyes pequeños y grandes, segun la abundancia de pastos y la mayor ó menor libertad que tienen de usar de ellos.

La raza de los uros ó hueyes sin corcova ocupa las zonas frias y templadas, sin haberse extendido mucho hácia las regiones de Mediodía: por el contrario, la del bisonte ó buey de corcova llena actualmente todas las provincias meridionales; de tal suerte, que en todo el continente de la India (1), en las islas de los mares orientalmente en vacas... Los cuernos de los bueyes son tan grandes, que caben en ellos nueve azumbres de licor; por lo cual se sirven de ellos los Abisinios en lugar de frascos ó cántaros. *Viaje de Abisinia*, del P. Lobo, Amst., 1728, tom. I, pág. 57.

(1) Los bueyes que tiran de los coches en Surate son blancos y de buena marca, con dos corcovas al modo que cierta especie de camellos; corren y galopan como caballos, y les ponen hermosos jaeces, y al cuello cantidad de campanillas; de suerte, que cuando corren ó galopan por las calles, se les oye desde muy lejos, y puedo asegurar que hacen muy bella vista. No solo se usa de estos coches para pasearse en las ciudades de la India, sino tambien para el campo y para cualquier viaje que se emprenden.

tales (1) y meridionales, y en toda el Africa da. *Viaje de Pedro della Valle*, tom. vi, pág. 263. Los carruajes del Mogol, que son una especie de coches de dos ruedas, van tambien tirados por bueyes, los cuales, aunque naturalmente pesados y tardios en su marcha, adquieren sin embargo con el hábito y largo ejercicio gran facilidad para tirar de estos coches, de suerte que apenas hay animales que puedan adelantar tanto como ellos. La mayor parte de estos bueyes son muy grandes, y tienen entre las espaldas una mole de carne de siete pulgadas de alto. *Viaje de Juan Ovington*. Paris, 1725, tom. i, pág. 258. Los bueyes de Persia son como los nuestros, escepto hácia las fronteras de la India, donde tienen una corcova en la espalda: en todo aquel pais se come poca vaca, y solo se cria este ganado para el transporte ó para la agricultura, herrando los bueyes que se destinan para transporte, á causa de las montañas pedregosas por donde pasan. *Viaje de Chardin*, tom. ii, pág. 28. Los bueyes de Bengala tienen una especie de corcova en la espalda, y su carne nos pareció tan gorda y sabrosa como la mejor de cualquiera otro pais: el precio de un buey, de los mayores y mejores, no escede de dos *rixdalers*. *Viaje de la Compañía de las Indias holandesas*, tomo iii, pág. 270. Los bueyes de Guzarate son de la misma figura que los nuestros, con solo la diferencia de tener una gran corcova en la espalda. *Viaje de Mandelslo*, tom. ii, pág. 234.

(1) La isla de Madagascar sustenta infinito nú-

desde el monte Atlas (1) hasta el cabo de Buena-

mero de bueyes, muy diferentes de los de Europa, pues tienen todos en la espalda cierta corcova de grasa, en forma de lobanillo; lo cual dió motivo á algunos autores para decir que en aquella isla se criaban camellos. Hay allí tres especies de toros, á saber: unos que tienen cuernos, otros que los tienen pendientes y asidos á la piel, y otros que carecen de ellos y ni aun manifiestan disposicion de que jamás les nazcan, pues en medio de la frente tienen una pequeña eminencia de hueso cubierta de piel, sin que por esto dejen de pelear contra los demas toros, dándoles con la cabeza en el vientre. Todos ellos corren como gamos, y son mas altos de agujas que los de Europa. *Viaje de Flacourt*, pág. 3. Sus toros, en la isla de Johanna, cerca de la costa de Mosambique, difieren de los nuestros en tener una escrecencia carnosa entre el cuello y la espalda; y este pedazo de carne es preferible á la lengua del animal, y tan sabroso como la medula. *Viaje de Juan Enrique Grosse*. Lóndres, 1758, pág. 42.

(1) Los toros de Aguada-Sanbras son tambien mayores que los de España; tienen corcovas, y se vieron algunos que no tenían ni nunca habian tenido cuernos. *Primer viaje de los Holandeses á las Indias orientales*, tom. i, pág. 218. Los Moros erian manadas numerosas de toros á las orillas del Níger... La mayor parte de ellos eran mas gruesos y mas altos que los de Europa, siendo notables por una corco-

Esperanza (1), casi no se encuentran sino Bueyes de corcova; y aun parece que esta raza, que ha prevalecido en todos los climas calientes, lleva muchas ventajas á la otra, pues estos bueyes de corcova tienen, como el bisonte de quien proceden, el pelo mucho mas suave y lustroso que nuestros bueyes, los cuales, al modo que el uro, son de pelo áspero y poco poblado; y además, los bueyes de corcova son tambien mas ligeros en la carrera, mas á propósito para suplir el servicio del caballo (2), y al mismo

va de carne, de mas de un pie y dos pulgadas de alto, que tenían en la cruz entre las dos espaldas: este pedazo es un manjar delicioso. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson, pág. 57.

(1) En el cabo de Buena-Esperanza hay toros de tres especies, todos corpulentos y muy veloces en la carrera: los unos tienen corcova en la espalda; los otros, los cuernos sumamente caídos; y los otros, muy elevados y hermosos, como en Inglaterra en las cercanías de Lóndres. *Viaje de Francisco le Guat*, tom. II, pág. 147.

(2) Como los toros no tienen ninguna ferocidad en la India, hay muchas gentes que se sirven de ellos para hacer viajes, y que los montan como á los caballos: su marcha, por lo comun, es suave; en lugar de bocado se les pone una cuerda doblada, pasada por la ternilla de la nariz; y por los lados de

tiempo tienen una índole menos bruta y rústica que nuestros bueyes, mas inteligencia y docili-

la cabeza del toro viene á la mano del ginete un cordón grueso atado á las estremidades de la cuerda, como una brida, que se coloca en la corcova que el animal tiene delante de la espalda, y de la cual carecen nuestros toros; pónesele silla como al caballo, y por poco que se le escite, camina con mucha ligereza, habiendo algunos que corren tan velozmente como los buenos caballos. Usase generalmente de estos animales en toda la India, y son los únicos que tiran de los coches, carros y carretas, proporcionando el número de toros al peso que deben tirar: á este fin se les unce á un yugo largo, colocado á la estremidad del timon ó de la lanza, poniendo el yugo sobre el cuello de los dos toros, y llevando el cocheró en la mano el cordón á que están asidas las estremidades de la cuerda doble que atraviesa la ternilla de la nariz. *Relacion de Thevenot*, tom. III, pág. 151. Este Principe indiano iba sentado, con otra persona, en un carro tirado por bueyes blancos que tenían el cuello muy corto y una corcova entre las espaldas, pero que por lo demas eran tan ligeros y dóciles como nuestros caballos. *Viaje de Oleario*, tom. I, pág. 458. Los dos bueyes que tiraban de mi coche me costaron cerca de seiscientas rupias (mil quinientas treinta libras tornesas), cuyo precio no debe admirar al lector, pues hay algunos de estos bueyes que son fuertes, y hacen viajes de

dad (1), y mas calidades relativas y conocidas, de que se puede sacar utilidad; por lo cual son tratados en su pais con mas cuidado que trata-

sesenta jornadas de á doce ó quince leguas por dia, y siempre á trote. A la mitad de la jornada se dan á cada buey dos ó tres pelotas, del tamaño de nuestros panecillos de á seis mrs., hechas de harina de trigo amasada con manteca y azúcar moreno, y por la tarde tienen su racion de garbanzos quebrantados y puestos en agua por espacio de media hora. *Viaje de Tavernier*, pág. 36. Hay entre estos bueyes algunos que seguirian á un caballo que fuese á trote largo; los mas pequeños son los mas ligeros; y los Gentiles, particularmente los Banianes y los mercaderes de Surate, son los que se sirven de estos bueyes en sus carruajes: siendo digno de notar que, sin embargo de la veneracion que tienen á estos animales, no hagan escrupulo de emplearlos en este servicio. *Viaje de Grosse*, pág. 253.

(1) En el pais de Camandu, en Persia, hay bueyes grandes, enteramente blancos, cuyas astas son pequeñas y romas, y que tienen en la espalda una corcova como los camellos; por cuyo medio son tan fuertes, que cómodamente se les puede hacer llevar cargas muy pesadas. Cuando les ponen la albarda, para recibir la carga doblan las rodillas como el camello, y cuando están cargados se levantan, industriándolos de este modo los habitantes de aquel pais. *Descripción de la India*, por Marco Polo,

mos nosotros á nuestros mejores caballos. Es tan grande el aprecio con que los Indios miran á estos animales (1), que degenera en supersticion, último término del ciego respeto. El buey, como que es el animal mas útil, les pareció el mas digno de ser reverenciado; y del objeto de su veneracion han formado un ídolo,

lib. 1, cap. 22. Los labradores en Europa pican sus bueyes con aguijon para hacerlos caminar: los de Bengala, para el mismo fin, no hacen mas que torcerles la cola. Estos animales son muy dóciles, y están enseñados á arrodillarse y á levantarse cuando les ponen la carga y cuando se la quitan. *Cartas edif.*, colec. ix, pág. 422.

(1) Cerca de la reina no hay sino señoras de la primera distincion, que la aderezan el pavimento ó el tablado, y las paredes y caminos por donde debe pasar, con la boñiga de vaca, de que ya he hablado. Con este motivo no puedo dejar de decir el grande honor que estos pueblos tributan á estas vacas por feas y asquerosas que sean, ó por mas llenas que estén de inmundicia; pues se las deja entrar en el palacio del rey, y en todos los parajes en que quieren entrar, sin que nunca se las impida el paso; de suerte, que el rey mismo y todos los principales señores las dejan libre el camino, con todo el honor, respeto y reverencia posible, y lo mismo hacen con los toros y bueyes. *Viaje de Francisco Pyrard*, tom. 1, pág. 449.

una especie de divinidad poderosa y benéfica, por el afán de que todo lo que se respeta sea grande y pueda hacer mucho bien ó mucho mal.

En estos bueyes de corcova hay quizá mas variedad que en los nuestros, en cuanto á los colores del pelo y la figura de los cuernos: los mas hermosos son enteramente blancos, como los bueyes de Lombardía (1); tambien los hay sin cuernos; otros que los tienen muy elevados, y otros que los tienen tan bajos, que parece les cuelgan. Esta raza primitiva de bisontes ó bueyes de corcova se puede dividir en dos razas secundarias, la una muy grande y la otra muy pequeña, y esta última es la del zebú. Ambas se hallan casi en los mismos climas (2); ambas

(1) Todo el ganado vacuno de Italia es gris ó blanco. *Viaje de Burnet*. Rotterdam, 1687, part. II, pág. 12. Todos los bueyes de la India, y señaladamente los de Guzarate y de Cambaya, son generalmente blancos como los de Milan. *Viaje de Grosse*, pág. 253.

(2) Los bueyes de la India son de diferentes tamaños, pues los hay grandes, medianos y pequeños; pero todos ordinariamente son de mucho trabajo, y algunos caminan quince leguas al dia. Los hay de una especie que tienen cerca de siete pies de alto (pero son raros), y de otra, por el contrario, que

son igualmente mansas y fáciles de conducir; y ambas tienen el pelo fino y la corcova en la espalda. Esta corcova no depende de la conformacion del espinazo, ni de la de los huesos de las espaldas, siendo solamente una escrescencia, una especie de lobanillo, un pedazo de carne tierna, de tan buen gusto como la lengua de vaca. Las corcovas de ciertos bueyes pesan de cuarenta á cincuenta libras (1); las de otros son

llamamos enanos porque apenas tienen de alto tres pies y medio; y así estos como los primeros tienen corcova, corren con mucha velocidad, y sirven para tirar carros pequeños. Hay allí bueyes blancos, que son sumamente caros, y yo he visto dos, que fueron vendidos á unos holandeses, cada uno en seiscientas libras tornesas: es verdad que eran hermosos, sanos y robustos, y que uncidos en el coche hacian muy bella figura. Cuando las personas distinguidas tienen buenos bueyes, cuidan mucho de conservarlos: les hacen poner en las estremidades de los cuernos estuches de cobre; les ponen cubiertas; cuidan de que los alimohacen todos los dias con esmero, y los alimentan del mismo modo. *Relacion de un viaje por Thevenot*, tom. III, pág. 252.

(1) Hay bueyes en Madagascar cuya corcova pesa treinta, cuarenta, cincuenta y hasta sesenta libras. *Viaje á Madagascar*, por de V. Paris, 1722, pág. 245.

mucho mas pequeñas (1). Algunos de estos bueyes tienen tambien cuernos de tamaño monstruoso, y en el Real Gabinete hay unos de cuatro pies y una pulgada de largo, y de ocho pulgadas y dos líneas de diámetro en su base. Muchos viajeros aseguran haber visto algunos de estos cuernos, cuya capacidad era bastante para contener quince y aun veinte azumbres de licor.

El uso de la castracion es desconocido en toda el Africa (2), y se practica poco en la India (3). Cuando se hace esta operacion á los toros, no es por extraccion, sino por compresion de los testículos; y aunque los Indios tienen bastante número de estos animales para tirar de sus carruajes y labrar sus tierras, no crían, ni con

(1) Los bueyes tienen una gran corcova puntiaguda en la espalda, cerca del cuello, la cual en unos es mayor que en otros. *Relac. de Thevenot*, tom. II, pág. 223.

(2) En la costa de Guinea no se ven sino toros y vacas, porque los Negros ignoran el arte de castrar los toros para hacer bueyes. *Viaje de Bosman*, pág. 236.

(3) Cuando los Indios castran los toros, no es por incision..... sino por compresion con ligaduras, que interceptan los jugos que debían ir á aquellas partes. *Viaje de Grosse*, pág. 253.

mucho, tantos como nosotros; porque teniendo las vacas poca leche en los climas calientes, no conociéndose en ellos el queso y la manteca, y no siendo allí tan buena como en Europa la carne de ternera, se cuida menos de multiplicar el ganado de asta. Además, siendo todas las provincias de Africa y del Asia meridional mucho menos pobladas que nuestra Europa, hay en ellas gran cantidad de ganado vacuno silvestre, al cual quitan los terneros, que por sí mismos se domestican, y sujetan sin ninguna resistencia á todos los trabajos domésticos, haciéndose tan dóciles, que se les conduce con mas facilidad que á los caballos, y basta la voz del dueño para dirigirlos y hacerlos obedecer: se les cuida, se les acaricia, los limpian, los hierren (1), y les dan alimento abundante y esco-

(1) Como en la provincia de Asmer (en la India) hay muchos caminos muy pedregosos, se ponen herraduras á los bueyes cuando han de hacer viaje largo por aquellos parajes. Echaseles en tierra por medio de una cuerda atada á los pies, y luego que han caído, se les atan juntos pies y manos, los cuales se ponen sobre una máquina hecha de dos palos cruzados; al mismo tiempo se toman dos hierros pequeños, ligeros y delgados, que se aplican á cada pie y mano: cada hierro no cubre mas que la mitad del pie ó mano; y se fija en ellos con tres clavos

gido. Estos animales, criados así, parecen de distinta naturaleza que nuestros bueyes, que no nos conocen sino por el mal trato que les damos: el aguijon, el palo y la escasez de alimentos los hacen torpes, inobedientes y débiles; de suerte, que en todo, como se ve, ignoramos que por nuestro propio interés debíamos tratar mejor lo que depende de nosotros. Los hombres de la clase inferior y los pueblos menos cultos parece que entienden mejor que los otros las leyes de la igualdad y las graduaciones de la desigualdad natural. El criado de un arrendador es, por decirlo así, igual á su amo; los caballos de los Arabes y los bueyes de los Hotentotes son criados queridos, compañeros de ejercicio, y ayudantes del trabajo, y participan de la habitacion, el lecho y la mesa de sus dueños: el hombre, por medio de esta comunidad, se envilece menos de lo que el bruto se eleva, el cual con esto cobra afición y llega á ser inteligente y agradecido, practicando por amor lo que entre nosotros solo ejecuta por miedo; y aun hace mucho mas, porque su naturaleza se eleva por la suavidad de la educacion y el

de mas de pulgada de largo, que se remachan á los lados sobre el casco, como se ejecuta en nuestros caballos. *Relac. de Thevenot*, tom. III, pág. 150.

continuo cuidado. Los Hotentotes (1) crían toros para la guerra, y se sirven de ellos casi como los Indios de los elefantes; instruyen á estos toros á guardar los rebaños (2), á conducirlos, á

(1) Los Hotentotes tienen toros, de que se sirven útilmente en los combates, y los llaman *backeleyes* de la palabra *backeley*, que en su idioma significa guerra. Cada ejército lleva siempre una buena manada de estos bueyes, que se dejan gobernar sin trabajo, y que el caudillo tiene cuidado de soltar oportunamente. Luego que se ven sueltos acometen con ímpetu al ejército enemigo, hieren con los cuernos, disparan coces, y trastornan, destrozan y pisan con horrible ferocidad cuanto se les presenta; de suerte, que si no se les desvia con prontitud, se precipitan con furia contra las filas, las desordenan, introducen en ellas la confusion, y de este modo preparan á sus dueños una victoria fácil. El modo de industrial y disciplinar á estos animales debe darnos idea del ingenio y habilidad de aquellos pueblos. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. I, pág. 160.

(2) Estos *backeleyes* les son tambien muy útiles para guardar sus rebaños. Cuando están pacienco, á la menor señal de su conductor van á traer las bestias que se han desviado, y las mantienen juntas, y tambien acometen con furia á los estraños, por lo cual son un gran socorro contra los *buschies* ó ladrones que quieren robar reses: cada *kraal* tie-